

HUME: RESUMEN DEL “ABSTRACT” O “COMPENDIO DE UN TRATADO DE LA NATURALEZA HUMANA”

[1] La mejora del nivel filosófico de Europa es evidente por la difusión de una filosofía (el empirismo) que, según Hume, está destinada a proporcionar beneficios y utilidad a la humanidad. Esta filosofía investigará la naturaleza humana, a fin de averiguar si es posible en el análisis de las cuestiones humanas, el mismo grado de verdad que han alcanzado las ciencias físicas. Por tanto, Hume propone un modelo de filosofía que se inspira en el modelo de las ciencias físico-naturales, dado que estas han demostrado su efectividad y su utilidad.

[2] El propósito de Hume es desarrollar una teoría de la naturaleza humana que renuncie a hacer hipótesis especulativas (crítica implícita al racionalismo) y que no contenga otras ideas que las obtenidas de la experiencia. Sigue en ello a Hutchinson, Mandeville, Bacon, Locke y otros.

[3] Puede afirmarse que la mayoría de las ciencias están comprendidas en la ciencia de la naturaleza humana. Por ejemplo, la lógica, la moral, la política o la historia no son sino ciencias que explican diversos aspectos de un único fenómeno: el ser humano. De ahí la importancia de esta ciencia de la naturaleza humana que Hume persigue. Aunque Hume dice que él sólo ha completado la parte que corresponde a la lógica (debemos entender que se refiere a la epistemología o teoría del conocimiento).

[4] Hume dice estar de acuerdo con Leibnitz en que las filosofías anteriores han hablado mucho de la verdad (el ámbito del conocimiento y de la naturaleza) y muy poco de la probabilidad (el ámbito de lo indeciso, lo imprevisible, lo que puede ser verdadero ahora y falso después, en definitiva: el ámbito de las acciones humanas, la ¡moral!). Afirma también que va a centrarse en lo que sigue en el análisis de la relación causa-efecto.

[5] Comienza a hablar de los contenidos de la mente. Se denomina percepción a cualquier cosa que esté presente en la mente, tanto si empleamos nuestros sentidos (exterior) como nuestra “pasión” (interior, estados de ánimo). Las percepciones se dividen en impresiones e ideas. Una impresión es una percepción vívida y fuerte, que está en contacto con el objeto que la causa. Una idea no es más que una impresión debilitada, la huella de una impresión en la mente, o su recuerdo.

[6] Todas nuestras ideas se derivan de impresiones, que son anteriores en el tiempo y, además, causa suya. Muy importante: éste será el criterio de verificación del empirismo. Hume repetirá varias veces que, para saber si una idea tiene sentido (corresponde con algo efectivamente existente) no hay más que preguntarse si procede de alguna impresión. Si la respuesta es positiva, aceptamos la idea; si es negativa, la rechazamos por especulativa (crítica al racionalismo). Además, afirma que no existen ideas innatas (nueva crítica al racionalismo). Lo único innato en sí es la mente, entendida como conjunto de capacidades naturales. Locke, aunque empirista, se equivocaba (mero error de denominación).

[7] Sigue explicando a fondo el criterio de verificación, comentado en el punto anterior. Mediante este criterio, Hume examinará las ideas abstractas del racionalismo (esencia, substancia, yo, etc.) y dictaminará que se trata de ideas especulativas sin sentido.

[8] Todos los razonamientos que se refieren a cuestiones de hecho están basados en la relación causa-efecto (principio de causalidad).

[9] El famoso ejemplo de las bolas de billar: al describir un fenómeno físico (por ejemplo, el choque repetido de dos bolas) la mente sólo encuentra estas tres circunstancias: contingüidad, prioridad y conjunción constante. No existe ninguna impresión de algo que podamos llamar "causa".

[10] Todos nuestros razonamientos en la vida, en la historia, la filosofía, se derivan de la creencia en el principio de causalidad (la única excepción son las relaciones lógicas y matemáticas, que no son cuestiones de hecho, sino relaciones de ideas, y tienen un fundamento distinto a la causalidad). Este principio consiste en una inferencia o anticipación del efecto en la causa o hecho que lo produce.

[11] Pero si un hombre no hubiera tenido jamás una experiencia repetida de una asociación de dos hechos (por ejemplo, Adán), jamás podría haber deducido el segundo a partir del primero, esto es, no podría atribuir como causa del movimiento de la segunda bola el choque de la primera.

[12] Adán necesitaría haber tenido experiencia repetida de dos bolas chocando, en circunstancias iguales o parecidas, para que su entendimiento construyera y afianzara la asociación, anticipando la causa al efecto.

[13] De donde se sigue, dice Hume, que todos los razonamientos que se refieren a la causa y al efecto se basan en la experiencia, y que todos los razonamientos que se basan en la experiencia presuponen la uniformidad en el curso de la naturaleza. Concluimos siempre que causas semejantes, en condiciones semejantes, producirán efectos semejantes.

[14] Así pues, Adán jamás podría haber demostrado que el curso de la naturaleza seguirá siendo siempre el mismo. Ni con razones verdaderas, ni con razones probables, pues la probabilidad también supone que el futuro se configura conforme al pasado. Pero esa conformidad, dice Hume, es una cuestión de hecho, y en tanto cuestión de hecho, no admite otra prueba que la experiencia.

[15] Entonces ¿cómo construimos ahora la idea de que el futuro seguirá produciéndose conforme al pasado (principio de uniformidad de la naturaleza)? La respuesta de Hume es sencilla: sólo por la COSTUMBRE de observar repetidamente asociados los mismos hechos. No sabemos nada de razones ocultas, o de ningún tipo de necesidad en los fenómenos naturales. Sólo percibimos que los efectos se asocian a las causas, siempre cuando ya han sucedido, y el hecho de que esta asociación no falle es lo que nos hace anticipar mentalmente el efecto al observar la causa. Pero no hay ningún mecanismo ni fuerza misteriosa en todo este asunto.

[16] En definitiva, lo que Hume está afirmando es que no es la razón la que guía la vida, sino la costumbre.

[17] Pero esto no es todo. Cuando afirmo que, tras una causa observada se producirá un determinado efecto, incluso antes de suceder, no sólo concibo que va a ocurrir el efecto, dice Hume: también CREO que va a ocurrir. Y aquí entra en juego una nueva circunstancia, la CREENCIA, que se diferencia de la simple concepción de que un hecho es o no posible (una cosa es concebir que algo es posible y otra creer que ocurrirá. Por ejemplo puedo perfectamente concebir una "sirena" sin necesidad de creer que existen sirenas).

[18] La creencia, pues, es algo más que la simple concepción de que un hecho puede suceder. ¿Qué es ese "algo más"?

[19] Obviamente, una creencia no puede ser un nuevo tipo de idea. No puede ser una nueva idea que se añade a la concepción de un hecho. Si fuera una idea, se habría construido como construimos todas las ideas, por procedencia de impresiones, y no es el caso, pues no puedo identificar una impresión sensible de algo llamado "creencia". Pero además, cuando concebimos un objeto o un hecho tenemos en cuenta si es posible o no, y cuál es la probabilidad de que ocurra. Pero cuando "creemos" en un objeto o hecho, esta creencia es absoluta. No podemos hacer nada más.

[20] Y si una creencia fuera una idea que se añade a la de la simple concepción de un hecho o suceso, dado que ese añadido lo realizaría la mente, a ésta le resultaría posible creer en cualquier cosa, por simple añadidura de la idea correspondiente, cosa que no es cierta, pues nosotros no somos capaces de creer en cualquier cosa (creemos en unas, pero no en otras).

[21] En conclusión, si una creencia no puede ser algo que se añada o sume a la simple concepción de un hecho, ni alguna idea de tipo especial, no queda más que admitir que la creencia consiste en una "manera diferente" de concebir un hecho. En concreto, dice Hume, cuando creemos en algo, sentimos que ese "algo" es cierto. O sea, que la creencia es una particular manera de concebir un hecho o suceso impuesta por el sentimiento. Una creencia no añade ninguna idea nueva al conocimiento de un hecho, suceso u objeto: simplemente hace que varíe la manera de concebirlo.

[22] Entonces, ¿en qué consiste ese sentimiento al que llamamos "creencia"? En primer lugar, no se trata de una concepción vaga o imprecisa. Por el contrario, las creencias cobran una fuerza especial en las personas. Se trata, pues, de concepciones más vívidas, más intensas o más firmes. Una creencia tiene mayor fuerza que una concepción de la imaginación o de la ficción.

[23] Hume se pregunta dónde está la causa de ese vivaz sentimiento al que denominamos "creencia".

[24] Comienza el resumen del "abstract", junto con alguna precisión adicional. Hume nos recuerda que la experiencia pasada no siempre es uniforme. No siempre asociamos los mismos efectos a las mismas causas, aunque lo normal sea hacerlo. Por ejemplo, si la bola de billar se mueve rodando sobre la mesa, mi mente anticipa el movimiento de la segunda, y también que la primera se seguirá moviendo, tras el

impacto, aún un trecho. Pero supongamos que la bola se desplaza girando sobre su eje. En este caso “podría” concebir que se podrá parar tras golpear a la segunda.

[25] Nuevo resumen sobre la creencia y la simple concepción: el fundamento último del conocimiento reside en la fuerte convicción de que el futuro se seguirá del pasado. Pero esta convicción no es una idea que pueda ser demostrada por la experiencia. Al contrario, se trata de un sentimiento vívido, en el que confiamos, al que denominamos “creencia”. La creencia (y, por tanto, el ámbito del sentimiento) abre las puertas a la otra dimensión de la naturaleza humana: la dimensión moral, que será estudiada en el siguiente texto.